

## FUEGO

Había tenido un día muy pesado. Cansado, tratando de olvidar los pendientes y preocupaciones, observé atento a través de la ventana. Desde allí se observaba perfectamente la geografía del lugar. Eran cerca de las 6:30 de la tarde, los últimos rayos de sol dejaban ver la belleza escénica de árboles perfectamente puestos al azar entre arroyos y lagunas. Gran trabajo de la Pacha Mama, pensé mientras contemplaba maravillado la vista por un momento. Después, no dije nada ni pensé en algo más, sólo miré perdido en la inmensidad del paisaje.

Sólo minutos transcurrieron, el sol recogió su luz protectora. Ahora, asomado en la misma ventana, no veía más que oscuridad. Mantuve mi vista en aquel espacio sin color. De pronto, a lo lejos, una pequeña luz se asomaba tímida en la negrura inmensa. Un momento después apareció otra luz, una más a la derecha de las dos primeras y otra un poco más allá. Al cabo de unos segundos, la escena era la de alguna película antigua donde una multitud enardecida corre con antorchas en lo alto, tras las huellas de algún hereje. Las luces, primero tímidas, parecían ahora fortalecidas bajo la protección de la gran comunidad de iguales, lucían orgullosas su poder luminoso.

Después de observar un rato el espectáculo de las luces nacientes, me detuve a buscar el origen del mismo, ¡fuego!, me dije exaltado. El hermoso paisaje vegetal que había contemplado minutos antes estaba siendo consumido por estas llamas. Ahora el negro estaba siendo cambiado por un rojizo y se extendía poco a poco casi cubriendo todo mi rango de visión.

No podía hacer nada, sólo me revolvía en mi asiento sufriendo por dentro ante el nefasto paisaje que pronosticaba la mañana siguiente. No más verde, no más árboles, no más perfección natural.

Ahora el fuego ya no parecía tan lejano, poco a poco se acercaba su luz a mi ventana. Empecé a temer por mi seguridad, pude oler los árboles quemados y hasta sentí mi piel tiznada, estaba a punto de levantarme para correr, entonces escuché "les informamos que estamos a punto de aterrizar en el aeropuerto de la Ciudad de México..."

Nada, mi imaginación me había jugado una mala pasada. Por un momento estuve convencido de ver desgracia donde sólo había progreso. El fuego maldito era sólo luz de la gran ciudad, suspiros de civilización.

Bajé del avión y me observé dentro de aquella luz del progreso, me supe alimento de esta luz, combustible del fuego que, en mi imaginación, arrasó con las flores y árboles. Confundido observé a mi alrededor, no había árboles quemados, ni rastro de incendio alguno, pero tampoco señales de la maravillosa obra de la Pacha Mama. Suspiré resignado.